

El papel de las humanidades en la formación del Contador Público.

EDGAR FERNANDO NIETO SANCHEZ*
MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO

El mundo, América Latina, Colombia, se ven hoy inmersos en un proceso de creciente descomposición. El Capitalismo está viviendo una de sus más profundas crisis, cuyas manifestaciones se perciben en el terreno de lo económico, lo social, lo político y lo cultural. El conflicto ha hecho lugar común y Oriente y Occidente se ven desangrado por guerras entre sus países, por luchas intestinas que llegan a dividirlos y que, en última instancia, no son más que la expresión de la lucha por la defensa de intereses hegemónicos. Detrás de cada conflicto encontramos que, directa o indirectamente, se hallan en juego intereses económico-políticos de las potencias.

El Capitalismo busca garantizar su permanencia y asume diversas salidas que permiten su recomodo. Proliferan Tratados, Acuerdos y pactos en los que unos y otros países intentan preservar y favorecer sus intereses, defenderse, regular unas relaciones que ciertamente no suelen ser las más benéficas para los países del llamado "Tercer Mundo". Acuerdos, Tratados y Pactos se rompen unilateralmente por parte de las potencias, cuando sienten que se constituyen en obstáculo a sus objetivos últimos, —un ejemplo claro al respecto lo encarna la situación del TIAR ante el conflicto por

* Ponencia presentada a nombre de la Facultad de Contaduría Pública de la Universidad Central, durante la Segunda Conferencia de Facultades de Contaduría Pública de América Latina que se realizó en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.

Las Malvinas—, quedando en evidencia hasta dónde y para quién funcionan.

La lógica de nuestros sistemas tiene su mira puesta en la trasa de ganancias. La necesidad de su incremento es el motor del actuar del Capitalismo, tanto a nivel internacional como en el ámbito interno de cada país, el cual está determinado por las necesidades, exigencias y postulados de los países centrales.

Hacemos parte de lo que, con profundas implicaciones, se ha dado en llamar el "Tercer Mundo"— si no el Cuarto Mundo, dentro de la nueva clasificación que nos desplaza por la presencia de los países petroleros—. Es el drama, desde el punto de vista ideológico, de pretender estratificar la especie humana desconociendo que ésta no puede ser más que una única. Las implicaciones de tal concepción no se pueden reducir de una manera simplista a la instancia económica, aún sabiendo que "la miseria masiva es el precio que los países pobres pagan para que el seis por ciento de la población mundial pueda consumir impunemente la mitad de la riqueza que el mundo entero genera"¹.

La situación política, social y cultural de nuestros pueblos pone de manifiesto el precio de la dependencia. Somos "Tercer Mundo" y es en relación a un Primer y Segundo Mundos. Nuestra identidad cultural ha sido rota por la imposición de las culturas conquistadoras y colonizadoras correspondientes a esos dos mundos que se nos plantean como superiores y que generaron todo tipo de sincretismos, ajenos a la grandeza de los pueblos precolombinos.

Latinoamérica constituye un universo ávido de cambios en todos los niveles y es el momento de que nosotros, los Contadores Públicos, hagamos escuchar nuestras voces a través de una praxis consciente, madura y responsable, que permita contribuir a la recuperación de esa autonomía económica, política y cultural arrebatada desde hace varios siglos. Aunque latente en muchos, no nos cabe la menor duda de que es éste el sentimiento profundo de cada latinoamericano, no importa la actividad y profesión que desempeñe.

DESARROLLO DE LA CONTADURIA PUBLICA EN COLOMBIA

El período comprendido entre la post-guerra y el inicio de la década

1. Galeano Eduardo "La defensa de la palabra" Revista Cultural y Sociedad Pag.2

da del setenta significó uno de los grandes momentos de expansión y consolidación del capitalismo a nivel mundial. Estados Unidos asume la vocería como primera potencia y se afianza el sistema monopólico, lo que significa la presencia de grandes tasas de ganancia, cada vez más en un menor número de manos.

Siguiendo la lógica de la rentabilidad, los países Centrales buscan revalorizar sus capitales a través de dos mecanismos fundamentales:

1. Reorganizar el proceso de trabajo al interior de la fábrica en sus países, lo que significa la renovación de equipos que impliquen menos mano de obra y, en consecuencia, mayores ganancias; y
2. Exportar los capitales hacia el "Tercer Mundo". Esta última medida se acelera a pasos agigantados, pues, sin lugar a dudas, guarda mayores garantías para el gran capital por las siguientes razones que exponemos sintéticamente:
 - a. Menor precio en la mano de obra. Se considera que con lo que se paga una hora de trabajo en los Estados Unidos, Europa y Japón, se pagan diez horas en cualquiera de los países "Tercermundistas". Esta relación de uno a diez posibilita un enorme incremento en las tasas de ganancia.
 - b. Nuestros países, como productores por excelencia de materia prima, las hacen factibles a más bajo costo.
 - c. Se ahorran aranceles, pues se vende en cada lugar lo producido; y
 - d. En el "Tercer Mundo" aún no existen los movimientos ecologistas que son un "obstáculo al desarrollo industrial", de ahí que en sus países la contaminación pueda crecer tranquilamente.

Dentro de este marco se explica el desarrollo de la industria liviana en nuestros países, y concomitante con él, el desarrollo profesional universitario de la Contaduría Pública. Evidentemente, somos una profesión joven a nivel universitario, pues la primera Facultad de Contaduría Pública en Colombia no tiene más de tres décadas de existencia.

Irrumpimos en el mundo universitario, pues el crecimiento industrial hace imperativa la necesidad de una profesión que se encargue de registrar sistemáticamente la información contable y de presentar los estados financieros de estas empresas en desarrollo. Es decir, la Contaduría Pública no nace a la educación superior por la decisión autónoma de la universidad misma, sino por las exigencias del desarrollo económico que requiere de una mayor cualificación de la mano de obra en esta disciplina.

Si la industria en nuestro país crece condicionada por la dependencia, también las disciplinas encargadas de registrar sus movimientos financieros y de ejercer su control tienden a ser manipuladas por el gran capital a través de las firmas extranjeras de auditoría. Por fortuna, se ha generado al respecto un cierto nivel de conciencia entre los Contadores Públicos, el cual se manifiesta en el desarrollo gremial de la profesión, tanto a nivel nacional como internacional, aclarando que aún es mucho el camino por recorrer en este sentido.

Actualmente la Contaduría Pública cuenta con el mayor número de facultades en Colombia y el número de estudiantes que las integran nos llevan a sopesar la gran responsabilidad que tenemos en nuestras manos. ¿Qué tipo de profesionales estamos formando? ¿Cuál es su nivel de compromiso con una sociedad donde el analfabetismo, el desempleo, la desnutrición, la falta de vivienda, la inmoralidad y corrupción, etc., son la constante? ¿Hasta dónde estamos propiciando el conocimiento, el análisis y la crítica de esta realidad y, por tanto, la posibilidad de una salida a tantos problemas que nos aquejan? Diríamos aquí con Eduardo Galeano "¿Qué proceso de cambio puede impulsar un pueblo que no sabe quién es, ni de dónde viene? Si no sabe quién es, ¿cómo puede saber lo que merece ser?"²

LA RESPONSABILIDAD DEL CONTADOR PUBLICO

No podemos perder de vista que nuestra responsabilidad como profesionales de la Contaduría Pública es analizable en diversos niveles. Tomamos en este momento los que, a nuestro juicio, se constituyen en ejes de la problemática de nuestros profesionales.

2. Idem Pag. 04

1. Aún repitiendo lo que todos ya sabemos, el acto de dar Fé Pública es patrimonio del Contador Público. Nuestros conceptos adquirieron para la sociedad el carácter de confiables hecho que, si bien requieren una serie de conocimientos técnicos, implica la realización de un acto ético.

Ahora bien, cuando hablamos de ética, necesariamente estamos haciendo referencia a una serie de valores que ella defiende o ataca. Estos valores no son universales ni inmutables. El concepto de lo bueno o lo malo varía en el tiempo y en el espacio. La historia ha mostrado que estos valores se transforman, cambian según las exigencias de ciertos momentos, cuando se han deteriorado y/o no responden a nuevos imperativos sociales.

Aquí nos asaltan algunas preguntas: ¿No estaremos ante uno de esos momentos? Toda esta crisis y descomposición social ¿no nos estará hablando de la necesidad de un cambio? Creemos que es la hora de trabajar porque el ser humano deje de ser un medio de la producción y se constituya en el fin de la misma.

2. Se promulga que uno de los principios de la Contaduría Pública es el de la "independencia mental" y este punto de nuevo nos invita a reflexionar. El concepto de independencia se plantea siempre en referencia a algo o a alguien. Significa en nuestro entender y en este caso, el que nuestros criterios, conceptos y juicios no dependan de ningún tipo de intereses ajenos a los de la sociedad que ha depositado su confianza en el profesional de la Contaduría Pública.

El bien social debe primar sobre el bien individual y vemos como la independencia mental del Contador no es indiferente del ejercicio de una ética que propenda por el bienestar de una sociedad que nos requiere ya no como objetos, sino como sujetos históricos.

3. Se afirma que el empirismo que caracterizó la formación del Contador Público a lo largo de los siglos condujo a que su ejercicio profesional fuera visto como de segundo orden. Sin embargo, es evidente que todas las profesiones tuvieron ese mismo origen y sólo cuando la importancia de su función so-

cial se reconoció, se vió la necesidad de reglamentar y sistematizar sus conocimientos. Aún admitiendo que ésta fuera la causa de la percepción que se tenía de la Contaduría, podría afirmarse hoy, después de más de veinte años de formación universitaria, que el Contador Público se siente y, lo que es más, se le ve de una manera diferente? ¿Cómo explicarnos el hecho de que profesionales de otras áreas—economistas, abogados, médicos e incluso ingenieros— asuman indistintamente puestos de dirección a nivel del Estado y nuestro profesional se constituya en la excepción?

Algo está fallando y debemos volver la mirada, en primer lugar, hacia un sistema educativo que en forma mediata propicia este tipo de profesionales y, en segundo lugar, hacia nosotros mismos que en forma inmediata somos responsables del currículo, del nivel académico de nuestras facultades.

Es obvio que en este nivel no podemos desconocer una característica fundamental del estudiante de Contaduría, al menos en lo que a Colombia respecta. El 90% de nuestras facultades son nocturnas y esta realidad evidencia tres problemas:

- a. La formación sistemática del Contador Público es un imperativo social, pues, como veíamos, la economía requiere una mayor cualificación de estos profesionales. Atendiendo a las condiciones de la universidad colombiana— donde la privada crece en detrimento de la pública, con los costos que esta orientación implica para el estudiante—, el sistema crea espacios nocturnos que captan una serie de aspirantes que en el día no podrían asumir este rol.
- b. La extracción socio-económica de nuestra población estudiantil conduce a que necesariamente se vean en la obligación de trabajar durante el día, con miras a proporcionarse el sustento propio y, en muchos casos, el de su familia. Esta realidad pone de manifiesto la estructura educativa del país, en donde el estudio, lejos de ser un derecho de cada ciudadano, se convierte en un privilegio para unos y en una pesada carga para otros.
- c. Este tipo de estudiantes cuenta con muy poco tiempo y la investigación y profundización de los temas desarrollados en la carrera se reduce al mínimo. Se limitan al estudio de

las áreas técnicas y el interés por la lectura y el conocimiento de materias que vayan más allá de lo estrictamente contable no encuentra lugar en nuestros futuros profesionales. Aquí comprendemos que la cualificación que requiere el sistema de los Contadores no trasciende los linderos de la técnica.

4. Por último, y quizá lo más importante, los Contadores Públicos somos, como cualquier otro individuo, seres sociales. Ello significa que estamos inmersos en un mundo que exige de nosotros diversos roles y múltiples tipos de relaciones. Somos profesionales y en este ámbito, jefes o subalternos; somos estudiantes y aquí, profesores o estudiantes; hacemos parte de una familia como hijos, padres, esposos o compañeros; pertenecemos o no a diversos tipos de agremiaciones; tenemos amigos e incluso enemigos.

Las instituciones o estamentos en que se posibilita el ejercicio de estos roles manifiestan de una u otra forma un estado de crisis: la familia, la educación, la política, el mundo del trabajo, etc.

¿Cuál es la base que nos permite asumir uno u otro tipo de relaciones al interior de estas instituciones? ¿Cuál es el fundamento de nuestro comportamiento social? ¿Estamos preparados, o nos estamos preparando, para dar alternativas a esa crisis generalizada y endémica que padece nuestra sociedad?

¿Qué tipo de intereses estamos defendiendo en nuestro actuar cotidiano? En síntesis, ¿cómo hemos asumido el compromiso histórico que, como a seres sociales, nuestro país exige?

Quienes aquí nos reunimos tenemos la responsabilidad de la formación de las futuras generaciones de Contadores Públicos en América Latina. La temática de este trabajo, "El papel de las humanidades en la formación del Contador Público", pretende señalar algunos caminos alternativos que nos permitan contribuir a la superación de los problemas descritos y que competan a nuestro ejercicio profesional. Para ello, es preciso que analicemos someramente algunas características del sistema educativo colombiano,

pues ellas configuran el marco para comprender el porqué de la orientación de nuestras facultades y el cómo darles un rumbo diferente, lo que implica, sin lugar a dudas, la redefinición del fundamento curricular de la Contaduría Pública en la Universidad.

LA CONTADURIA PUBLICA Y EL SISTEMA EDUCATIVO COLOMBIANO

La problemática de la educación en Colombia guarda profundas similitudes con la de los demás países de América Latina, pues todos integramos, en calidad de dependientes, un mismo sistema económico. El fenómeno de la educación es analizable en dos niveles: Desde el punto de vista cuántico, en donde la escasez de cupos y la deserción escolar son la característica, llegando esta última a niveles tales que en Colombia menos del 10% de los que inician el primer grado de primaria pueden llegar a la universidad.

Al ser muy pocos los que llegan a la universidad y menos aún los que culminan los estudios superiores, el compromiso de quienes lo logran es mayor. Las facultades de Contaduría Pública son las más numerosas en el país, como antes explicábamos, y la magnitud de los estudiantes que formamos en ellas merece, por tanto, una gran preocupación.

Desde el punto de vista cualitativo, en donde es preciso comprender que el aparato escolar tiene como función objetiva, en cualquier sociedad, la de contribuir a la reproducción de la misma:

- a. Preparando la mano de obra necesaria al sistema respectivo, y
- b. Reforzando aquellas formas de pensamiento y de conducta que garanticen la "armonía" del todo social.

Así, la escuela, el colegio, la universidad no solamente preparan los Contadores Públicos que la economía requiere, sino que proporcionan un entorno ideológico que les permite actuar social y profesionalmente. Ahora bien, ¿cuáles son los valores que difunde el sistema educativo? Sabemos que aquellos son una prolongación de lo que las demás instituciones sociales promueven y que la metodología implementada no se aleja demasiado de la que ellas asumen. Veamos entonces cuáles son algunos de esos valores fundamenta-

les promovidos por el aparato educativo:

1. Así como en el proceso de aprendizaje al niño se le parcela la realidad, la educación presenta el mundo atomizado. Es el "conocimiento isla", en donde la geografía es independiente de la historia y ésta a su vez lo es de la literatura. La contabilidad se imparte sin conexión con el derecho y éste es ajeno a la estadística y a la economía y, con mayor razón, todos desligados de las materias que integran el área de las humanidades.

La parcelación de la mente humana asumida en primera instancia por el sistema educativo conduce a que la sociedad sea percibida como la simple sumatoria de instituciones, situaciones y problemas y no como un todo estructurado y coherente.

Así, el desempleo nada o poco tiene que ver con la delincuencia; el analfabetismo es ajeno a un determinado sistema salarial y la deserción escolar no guarda relación con la desnutrición.

En este mar inconexo de problemas es prácticamente imposible encontrar la esencia que los determina, la causa que los genera y, consecuentemente, el camino hacia un cambio se pierde, se diluye en un mundo sin historia, donde sólo importa lo concreto inmediato.

2. Se refuerza la capacidad de memorización y no la de análisis y crítica. El alumno debe repetir lo dicho por el profesor y por el libro, sin polemizar su palabra, pues el principio de autoridad, pilar de un sistema como el nuestro, se pondría en juicio.

Sólo así se entiende que los estudiantes de nuestras facultades, nosotros mismos en calidad de docentes y profesionales, aceptemos callada y sumisamente los principios de la Contabilidad, como principios incuestionables. No indagamos su origen, ni por quién o quiénes fueron desarrollados, ni al servicio de qué interés surgieron.

Nos importa repetirlos, aprenderlos e interiorizarlos, esto es, quedarnos en su apariencia, negando la posibilidad de ir creando nuestra propia teoría, de promover el desarrollo

científico de nuestra profesión.

La investigación de los diversos temas que lleve a que el estudiante critique y se forme sus propios conceptos, no es promovida por la educación.

Esta forma de estudio, condiciona, determina la captación del mundo que nos rodea. Evidentemente, sentimos la presencia de infinidad de problemas, pero como sólo conocemos su apariencia y, como contrapartida, desconocemos la esencia que los liga y explica, se les da el carácter de naturales, de inmutables, nos sentimos extraños a ellos y a la actitud asumida es de pasividad en donde cualquier cambio, si es que se plantea esta necesidad, no va más allá de su aspecto cuántico formal y/o aparente.

3. El espíritu de competencia, que tiene se cuna en la familia, se fomenta a través de múltiples mecanismos. El objetivo radica en sobresalir, arribar individualmente, no importa a costa de qué o de quién. El de mayor nota, el del primer puesto, el de mejor posición y más altos ingresos después, es el que tiene derecho a la palabra.

Nuestro estudiante, nuestro profesional más concretamente, tiene como meta el superar su condición socio-económica en forma individual, olvidando su extracción de clase inicial que, como veíamos, nos ubica por excelencia en los sectores de escasos recursos. Muy pronto se nos olvida un pasado determinado social y económicamente y que no es individual sino de muchos. Lo importante es como ascender, cómo tener más; como entrar en el mundo vacío del confort y el consumo irracional.

La apatía frente al mundo y a la profesión misma es característica de la mayoría de nuestros contadores y esto explica, por ejemplo, la indiferencia de muchos compañeros frente al desarrollo gremial de la misma profesión.

Todo ello es coherente con una sociedad que ha masificado la cultura al servicio del consumo, al punto de que el *tener* se convierte en sinónimo de *ser*. Se instaura el imperio de la apariencia y se adquiere identidad en la capacidad de consumo. No importa mi condición de persona, ni mi problemática como individuo social, pues todo es negociable, "todo pue-

de ser comprado y vendido, sin exceptuar el alma”.

Los objetos, las cosas que encontramos en el mercado y que “todos podemos consumir” tienen propiedades mágicas. Proporcionan éxito, felicidad, personalidad, identidad y nos permiten triunfar.

Intentando una síntesis, al sistema educativo de nuestros países no le interesa formar individuos analíticos, críticos y creativos, sino seres que produzcan y consuman callada y sumisamente, dentro de una concepción utilitarista, que permita el incremento en las tasas de ganancia que han de beneficiar al capital.

Es ese marco el que explica la persecución y extinción incluso, de muchas facultades de humanidades en nuestros países —la Sociología y la Antropología en Colombia, por ejemplo—, y la desatención que esta área merece al interior de las facultades de carácter pretendidamente técnico, en donde se constituyen en simples apéndices de la formación académica del futuro profesional.

Reina el criterio de especialización y en la misma forma en que se parcela la realidad se parcela el conocimiento. Esto conduce a la escisión entre la técnica y la ciencia. Problema que ha llevado a que, de la polarización entre la técnica y el mundo de las humanidades, se llegue al enfrentamiento de estas dos áreas. Ya no es un problema de separación, sino que se ubica en el terreno de la agresión. El técnico mira con desprecio al humanista, a las humanidades mismas y despectivamente se le ubica en el mundo de la abstracción, “alejado de la realidad concreta”; a su vez, el humanista desprecia la técnica y a quienes la implementan, pues “por principio” son simples ejecutores, marionetas de un sistema que los utiliza sin su consentimiento.

El producto de esta concepción es la ausencia de una formación integral para nuestros profesionales y, en consecuencia, la factible proliferación de tecnócratas de fácil manipulación, con una ética vulnerable, sin independencia mental, sin conciencia de su condición de profesionales, ajenos a la realidad en que viven y sin ningún compromiso frente a ella.

LAS HUMANIDADES Y LA FORMACION DEL CONTADOR PUBLICO

Las deshumanización de nuestros profesionales— no sólo los de la Contaduría Pública—, ha propiciado la constitución de individuos segregados de la totalidad en la medida en que se asume el recorte de una parte fundamental del saber humano; aquella que da cuenta del porqué, del para qué y el cómo de los fenómenos en que a diario nos involucra nuestra condición de seres sociales.

Es esta deshumanización la que explica el que seamos, refiriéndonos a los Contadores Públicos, algo así como profesionales de segundo orden. El desconocimiento de nuestra realidad social y profesional, fruto de una determinada concepción de las humanidades al interior de nuestras facultades —asumidas como apéndice, adorno y/o complemento—, no sólo impide adquirir un cierto nivel de compromiso con esa profesión y la sociedad a la que pertenecemos, sino que nos excluye de la realidad misma. Desconocemos lo que pasa en el mundo y en nuestros países y, cuando más, podremos describir un acontecimiento, pero no analizarlo y explicarlo en el contexto mundial; poco nos importan la literatura y el arte en general; la historia es para otros y no guarda ninguna relación con el presente; la política no se concibe más que como política, sin identificar la estructura en que se inscribe y desarrolla.

Consecuentemente, nuestro nivel de participación y de opinión es mínimo cuando trasciende el terreno de lo contable. Hemos admitido calladamente el que se nos excluya del mundo. Se nos ha arebatado el derecho a la palabra y no protestamos.

De otra parte, ¿cuál ha sido nuestro nivel de aporte, teórico y práctico, al desarrollo científico de la Contaduría Pública en nuestros países?. Aquí es preciso reconocer que si poco o nada se ha hecho en este campo, ello tiene una justa explicación.

En primer lugar, no tenemos conciencia de la importancia de este desarrollo, pues hemos mecanizado tanto nuestra forma de conocer que ni siquiera cuestionamos, como veíamos antes, los principios en que se fundamenta nuestra profesión. En segundo lugar, no poseemos las herramientas teóricas y metodológicas para hacerlo, las que, fundamentalmente, podemos encontrar en el terreno de las humanidades.

Consideramos que las ciencias sociales deben ser patrimonio de todos los profesionales y de cada uno según la especificidad de su campo. En facultades como las de Contaduría Pública, las humanidades deben constituirse en algo similar a lo que es el cemento en la construcción de un edificio, deben ser la médula del actuar profesional. Sabemos que sólo en la medida en que esta nueva concepción se asuma, podremos hablar de un nuevo tipo de profesionales, distantes de los que hemos descrito a lo largo de nuestro trabajo.

Por ello, queremos compartir con ustedes la política que en materia de currículo en este momento asume la facultad de Contaduría Pública de la Universidad Central, con todo el apoyo de sus directivas. A esta nueva política se llegó como fruto, en primer lugar, de toda una reflexión sobre la responsabilidad del Contador Público en el momento actual y que concretamos en los cuatro puntos expuestos anteriormente. En segundo lugar, es también fruto del trabajo asumido por el Departamento de Humanidades de la Universidad.

¿Dónde radican los vacíos y deficiencias en la formación de nuestros profesionales?. Indudablemente, todo el énfasis se ha puesto en su preparación técnica, la cual, manteniendo su lógica importancia, no es garantía del profesional integral, esto es, conocedor de su oficio, hábil en el manejo de sus instrumentos de trabajo, etc., pero, además, con una ubicación histórica que le permita conocer y amar la profesión y la sociedad en que vive, analizarla, criticarla y transformarla desde el ámbito concreto de su ejercicio profesional y de su condición de ser social.

No pretendemos sublimar el papel que podamos jugar, que puedan asumir las próximas generaciones de Contadores Públicos en América Latina. Sin embargo, no nos cabe la más mínima duda de que el propiciar la conformación de un marco teórico diferente en nuestros estudiantes será garantía de un profesional igualmente diferente.

Concebimos el área de Humanidades, su incremento y desarrollo en la facultad, como una necesidad, incluso desde el punto de vista práctico. Ellas, lejos de ser un "adorno" o de "dar cultura", dentro de la acepción vulgar del término, significan el sentido y la ubicación espacio-temporal del futuro profesional. Le permiten conocer el mundo, su historia y su realidad; posibilitan entender el porqué y el para qué de su profesión y, en consecuencia, llegar al

contenido, a la esencia de la multitud de problemas inherentes al ejercicio profesional del Contador Público, así como al de cualquier profesional inscrito en nuestra sociedad.

Partimos de la premisa de que no podemos transformar lo que no conocemos y por ello nuestro primer gran compromiso en este campo y como directivos de facultades es el de crear las condiciones que hagan factible el conocimiento de la problemática social, económica, política y cultural de nuestros pueblos americanos.

En otras oportunidades y en reuniones similares a ésta, se han hecho algunos de los planteamientos aquí expuestos; sin embargo, queda la sensación de que no son más que buenas intenciones, bonitas palabras que en el terreno de lo concreto no encuentran cabida. Por ello, queremos mostrar someramente cómo nosotros estamos luchando porque ese nuevo Contador sea una realidad.

Esperamos que no quede la menor duda de que el énfasis en el área de Humanidades, en ningún momento significa el deterioro de la formación técnico-profesional de nuestros estudiantes. Todo lo contrario. No hemos quitado espacio a estas áreas de formación. La revisión del currículo de la Facultad llevó a la necesidad de ampliar la carrera a por lo menos once semestres, como garantía sin la cual difícilmente podríamos tener las condiciones para propiciar la presencia de profesionales integrales.

La nueva programación indica que cada semestre está provisto de por lo menos una materia de Humanidades y si bien aquí no cuenta la cantidad, sí la continuidad de las mismas. Será un esfuerzo sostenido a lo largo de la carrera lo que ha de garantizar un cambio en el campo de la formación de las futuras generaciones de Contadores en nuestro país.

Existe entre las materias del área todo un nivel de coherencia pues cada una, apuntando desde un ángulo diferente y según su especificidad, tiene como objetivo el proporcionar los medios para que el estudiante se reconozca como persona humana, como profesional y como ser histórico social. Pretendemos y a partir de la crítica al conocimiento insular, integrar las diferentes áreas de la carrera en aquellos puntos en que sea posible hacerse, pues sabemos que si los alumnos estudian una materia denominada estadística, ella puede ser algo más que un instrumento frío, amorfo, en la medida en que se le relacione con la economía y las dos con la sociología.

Veamos entonces brevemente cómo se plantea el Área de Humanidades en nuestra facultad. La Epistemología introducida en el primer semestre, busca explicar lo que es el conocimiento humano, el significado y función de la ciencia; las diversas formas de conocimiento que existen y el papel que juegan en la transformación del mundo.

A través de ella se comprende la importancia e implicaciones de la vinculación entre la ciencia y la técnica; dota al estudiante de las herramientas teóricas y conceptuales que le permitan el acceso al mundo de las ciencias sociales. A partir de aquí empiezan a comprender que la Contaduría Pública no es sólo un ordenamiento de conocimientos, sino ante todo debe ser una búsqueda de ellos, una teoría y una praxis que le permitan ir constituyendo su propio marco teórico, su propio régimen de pensamiento. Esta reflexión teórica independiente, posibilita su validez, su autosuficiencia científica.

Las metodologías del estudio y la investigación proporcionan los instrumentos para ascender al conocimiento sistemático de fenómenos técnicos y sociales. La investigación se plantea hoy como una necesidad imperativa al interior de cualquier facultad, pues sin ello es imposible dar respuesta a las exigencias de cada momento, sencillamente porque no se conoce el trasfondo de ellas.

El estudio de la Antropología Social permite asumir el problema de la especie humana tanto desde el punto de vista de su desarrollo como ser biológico, como desde aquel que la ubica como única especie capaz de concebir cultura y, por tanto, de transformar el mundo. Asumimos la cultura como el conjunto de expresiones materiales e inmateriales de una sociedad, esto es, cómo se han dado y cómo han cambiado las formas de vivir, de trabajar y de pensar de los diferentes pueblos del mundo.

La Sociología está encaminada a que el estudiante conozca la realidad, el presente de su país. Analice la sociedad a través de los elementos que integran su estructura; estudie la problemática de la educación, la familia, la religión, la política, etc., y la profunda relación existente entre estas instituciones necesariamente hoy en crisis. Al analizar la institución económica y su desarrollo actual es imprescindible abordar el tema de las profesiones en que se sustentan; por ello, la realidad de la Contaduría Pública es objeto de un

profundo análisis.

El desarrollo socio-político colombiano pretende buscar las raíces de nuestra nacionalidad, los fundamentos materiales de esa identidad nacional tan diluída en el tiempo. El estudio del proceso vivido por la sociedad colombiana a lo largo de siglos es visto a través del análisis de ciertos momentos coyunturales inscritos en nuestra problemática concreta, pero relacionados con las formas de organización económico-políticas imperantes a nivel mundial.

Es decir, se precisa la comprensión de que nuestra historia no es independiente de la historia de otras sociedades. Igualmente, se hace énfasis en la significación del desarrollo de la Contaduría como disciplina inscrita en el proceso global histórico de nuestro país.

Decíamos antes que el Contador Público es ante todo un ser social del cual se exigen múltiples relaciones, según los diversos roles que en cada momento asuma. Las Relaciones Humanas hacen posible los conocimientos fundamentales sobre el ser humano, sus valores individuales y sociales y el necesario respeto que ellos merecen; de la misma manera, el conocimiento de las diversas formas de interrelación con otros individuos, grupos e instituciones, con miras a proporcionar elementos que hagan factible un ejercicio profesional más humanizado.

El fenómeno de la comunicación humana es motivo de gran preocupación en el mundo científico, al punto de que al interior de él se ha dado un espacio específico a las denominadas Ciencias de la Comunicación Social.

Estamos inmersos de una sociedad que no obstante la presencia y el gran desarrollo de los medios masivos de comunicación, nos aboca a la gran contradicción de multitud de individuos solitarios, incomunicados. La comunicación humana, en distintos niveles, es cada día más difícil por el imperio de diversos intereses que sumen a las personas en el más crudo individualismo.

Nadie niega hoy el influjo de la llamada comunicación de masas y el papel que ésta juega en la cultura de nuestros pueblos, en nuestra condición de personas y de profesionales. Estos problemas de gran importancia y otros concomitantes se analizan a través de una materia que hemos denominado Teoría de la Comunicación.

La cultura de los pueblos de América Latina se caracteriza por la marginalidad en que la ha mantenido una historia interpretada desde otros continentes.

Despreciamos los valores y expresiones propias cuando no los desconocemos. Existe entre nosotros un complejo de inferioridad e ilegitimidad, introyectado a partir de nuestra aceptación de individuos pertenecientes al "Tercer Mundo" que, como antes explicábamos, implica la presencia de un Primer y Segundo Mundos planteados como superiores. Somos países dependientes y no sólo a nivel cultural, sino a nivel económico y político.

Como Contadores Públicos, hemos sentido el lastre de esta dependencia, pues la práctica profesional se realiza siempre dentro de un ámbito cultural, económico y político concreto. Es preciso recuperar nuestra identidad y sólo lo lograremos conociendo sus raíces históricas; este conocimiento lo logran nuestros estudiantes a través de la cátedra denominada Cultural Latinoamericana.

La Ciencia Política pretende el estudio del poder en sus diferentes formas y expresiones a través de la historia. Analiza el papel del Estado como la "gran institución dentro de las instituciones de una sociedad"; la función de los partidos políticos y su relación con las ideas políticas. Fenómenos todos éstos que, al conocerlos, nos permiten asumir la condición ya no de objetos pasivos, sino de sujetos históricos. Nos proporcionan las herramientas teóricas para participar activamente en la vida política del país; nos dan voz para opinar e ideales para defender.

Finalmente, la facultad y el Area de Humanidades asumen la programación de una materia denominada Etica. Queremos con ella trascender el marco de los códigos de Etica y llegar al análisis profundo del significado de los valores en cada sociedad, del porqué y el para qué de los mismos. Igualmente, del cómo ellos se transforman cuando no responden a nuevas exigencias humanas y sociales. Estamos seguros que este enfoque contribuirá a la presencia de un Contador éticamente más integro, más comprometido con su profesión y con su sociedad.

Esta nueva presencia de las humanidades ha significado un replanteamiento del currículo de nuestra facultad. Nos ha demostrado la importancia de un trabajo integrado al interior del equipo de profesores de distintas áreas, con miras a que comprendamos todos la

importancia de este enfoque distinto, nos comprometamos con él y estemos dispuestos, en un esfuerzo conjunto, a forjar ese nuevo y ansiado profesional.

Esta es la experiencia que queremos no sólo compartir, sino discutir con ustedes, pues sabemos que el punto de vista de cada uno de los aquí presentes significa un gran aporte, una valiosa idea que en mucho ha de contribuir a una imagen y realidad diferente para el Contador Público de América Latina.

Es el momento de hacer escuchar nuestras voces, como decíamos antes, a través de una teoría y una praxis propia, autónoma, consciente y transformadora. La historia no se detiene y es la hora de romper con la actitud contemplativa de muchos años; comprendamos que no podemos marginarnos más de ella; con la frente en alto asumamos el compromiso que nos exige y busquemos un espacio para profundizar los planteamientos y experiencias aquí expuestos.

Por ello, solicitamos que esta problemática se contituya en el tema central de la próxima Conferencia Latinoamericana de Facultades de Contaduría Pública. El estudio previo que de esa problemática se haga, a partir de la realidad concreta de cada una de nuestras facultades, y la discusión posterior conjunta de nuestras inquietudes e interrogantes, necesariamente ha de beneficiar a las nuevas generaciones de contadores, a la universidad latinoamericana que sabrá entender nuestra lección y a un continente ansioso de cambios, de independencia y de unidad a partir del reconocimiento de unas raíces y una historia comunes.

EDGAR FERNANDO NIETO SANCHEZ. Contador Público, decano de la facultad de Contaduría de la Universidad Central, miembro de la Junta Central de Contadores, secretario de la Asociación Colombiana de Facultades de Contaduría.

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO. Socióloga, profesora de la Universidad Central, ensayista e investigadora social.